

tante en la dramática peninsular, casi siempre a través de los italianos. Cada capítulo termina con una bibliografía que acentúa el carácter eminentemente informativo de este insinuante trabajo del profesor Grismer.

L. FLOREZ

GUILLERMO EDMUNDO CHAVES, *Chambú*. Novela. Manizales, Biblioteca de escritores, 1946, 387 págs.

Tratamos de este libro aquí, no por su carácter literario, sino por su interés lingüístico. Creemos que es necesario insistir desde estas páginas en la gran utilidad que prestan los escritores que recogen el habla popular con todas sus características regionales lo más fielmente posible. Cierta crítica gramatiquera ha sembrado prejuicios en contra del habla espontánea, de forma que muchos novelistas fingen en sus personajes actitudes idiomáticas que desentonan con el medio ambiente en que se desarrolla la novela; olvidan que cierta perfección técnica es necesaria a la perfección estética. No siempre la novela del señor Chaves cumple este cometido, pero nos ofrece cierto material lingüístico de mucha importancia por tratarse de la región de Barbacoas, en el Occidente de Nariño y cerca de la costa del Pacífico. Fonética: *si jué < se fué*. *R > i*: *ceica*, delante de *k* lo mismo que en Andalucía (Schuchardt, *Die Cantes Flamencos*, *ZRPh.*, V., pág. 317). No se da el fenómeno cubano y puertorriqueño de efectuar este cambio al fin de palabra (Cuervo, *Obr. inéd.* pág. 67); se da con mucha frecuencia delante de *d*: *peidi < perdi*; *poi Dio < por Dios*; *peidoname < perdóname*. La *r* final desaparece como en Andalucía, Extremadura y la región septentrional de Colombia (Cuervo, *ib.*, pág. 81). *ayuda < ayudar*; *muje < mujer*; *deci < decir*; *i < ir*; *batia < batear*; *favo < favor*; *po < por*. La *r* desaparece también frente a un pronombre (Cuervo, *ib.* pág. 130 — cita a Uribe Uribe); *ayudale < ayudarle*; *acelo < hacerlo*; *cogeme < cogerme*. *L > R*: *er < el*; *der < del* (Cuervo, *ib.* pág. 54). *D < R*: *trageria < tragedia*. Mismo fenómeno, Costa Atlántica (Cuervo, *ib.* págs. 56 y 57. Cuervo cree que se deba a influencia africana; es de recordar que Chaves hace hablar a negros y mulatos en estos casos). Aspiración de la *s*: *somo < somos*; *uste < usted*; *do adarme < dos adarmes*; *etoy < estoy*; *ma < más*; *degraciao < desgraciado*; *ve < vez*. (Lo mismo, Costa Atlántica, Cuervo, pág. 93). La *y* final desaparece: *vo < voy*; *mu < muy*; exceptúase *etoy < estoy*. El yeísmo es general: *yeva, oriya, ayí*. Como formas verbales interesantes: *le leyo < le leo*; *trianque < tranque*; *compa < compra*; *mamié < mamá*. El voseo se da junto al tuteo predominando el primero: *andá, valés, mirá, pellisqués; véme*. Es grande la lista de topo-

nímicos de origen quechua: *Ambiyaco*, *Urko*, *Angamuy*, etc. Trae también la novela la interjección *achachay* analizada y comentada por Cuervo (*ib.*, pág. 74). A la lista de interjecciones quechuas estudiadas por éste, tales como *añañay*, *atatay*, *arrarray*, se nos da una nueva: *achichuy* “interjección de calor”.

E. A. V.